Ángel Gómez Rivero Prólogo de Luis Alberto de Cuenca

a arquitectura del horror

**Calamar Ediciones** 



# Casas Malditas

La arquitectura del horror

Ángel Gómez Rivero

## © 2007, Ángel Gómez Rivero

COPYRIGHT DE ESTA EDICIÓN:
© 2007, Calamar Ediciones, s.l.
Gran Vía, 69. 7ª Planta. 28013 Madrid
Tel.: 91 548 77 47. Fax: 91 548 77 48
E-mail: info@calamarediciones.com
www.calamarediciones.com

diseño gráfico: Calamar

ISBN: 978-84-96235-20-5 DEPÓSITO LEGAL: M.37.747-2007

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

IMPRESIÓN: Fareso, S.A.

encuadernación: Rústica e Hilo, s.a.

Impreso en España - Printed in Spain

Este libro ha sido patrocinado por la Delegación de Cultura del Ilmo. Ayuntamiento de Estepona para la VIII Semana Internacional de Cine Fantástico y de Terror de Estepona celebrada de 3 al 8 de septiembre de 2007



Semana Internacional de Cine Fantástico y de Terror de Estepona

# Índice

Prólogo de Luis Alberto de Cuenca
Introducción11
1ª PARTE: Las casas encantadas en las crónicas urbanas y en la literatura
ı. Casas encantadas de madera y cemento
2. Casas encantadas de tinta y papel 27
2ª PARTE: Las casas encantadas en el cine
3. Silenciosas casas encantadas
4. Encantamientos en blanco y negro
5. El color del misterio145
6. Sospechosas residencias españolas
7. Los pavorosos castillos de Drácula329



# Prólogo

Si Ángel Gómez Rivero no existiese, habría que inventarlo. Monumental ha sido su tarea en el campo del ensayo cinematográfico, estudiando los géneros que le son más queridos: el terror, sobre todos. Al cine fantaterrorífico ha consagrado Ángel inolvidables trabajos, tanto en libros individuales de su autoría como en libros colectivos en los que, alguna vez, he tenido el placer y el honor de participar. Pero Ángel no es sólo uno de los mayores expertos que hay en el planeta sobre el cine de terror, sino también un estupendo novelista y un prolífico y genial autor de relatos, dando pruebas fehacientes de su talento narrativo en infinidad de ocasiones, y cultivando, cómo no, como preferencia temática el subgénero de sus amores. Así, resulta fácil asomarse a sus publicaciones de ficción en casi todas las revistas nacionales e internacionales dedicadas al fantaterror.

Quienes nos hemos dejado seducir por el mismo abanico de temas nos paseamos por la obra ensayística y narrativa de Ángel con una admiración estupefacta. ¿De dónde saca tiempo para trazar con tanto rigor y tanta amenidad una trayectoria crítica y creativa tan intensa y tan sugerente? Porque Ángel es, además, profesor en la Escuela Politécnica Superior de Algeciras, productor y guionista de cortos cinematográficos que adaptan relatos propios (y que dirige su hijo Ángel Gómez Hernández), organizador de festivales, conferenciante asiduo dentro y fuera de Andalucía, coleccionista impenitente de libros y deuvedés relacionados con su afición favorita... Y todo eso que es Ángel Gómez Rivero lo desempeña con la profesionalidad y la gallardía que forman parte de su naturaleza.

Nuestro gaditano universal atesora en su Villa Diodati algecireña memorabilia literarios y fílmicos como para llenar un museo o colmar las expectativas del friqui más comprometido con el delirio. He tenido la suerte de coincidir personalmente con Gómez Rivero en distintas plataformas fantaterroríficas (como el Festival de Cine de Estepona, que es la entidad que auspicia hoy su libro *Casas malditas*, al que preceden estas líneas preliminares). Y he podido comprobar cómo el narrador y el erudito conviven admirablemente en las mismas entretelas con el hombre de mundo, el brillante conversador, el amigo de sus amigos, la excelente persona.

Hablando de amigos, compartimos uno, íntimo para él y para mí, que marcó una época del cine fantástico español y que responde al nombre artístico de Paul Naschy. Sobre Paul está urdiendo Ángel una biografía definitiva que, con el título *Bajo la piel del lobo*, verá la luz próximamente. Desde ya anuncio que me convertiré en un tenaz propagandista de ese libro en ciernes.

Mientras aparece tan apasionante biografía, no son pobre consuelo de lectura estas *Casas malditas* que comenzarán a proyectarse en la pantalla de tu mente, entrañable lector, cuando termine este preludio. En este libro ha desarrollado Angel Gómez Rivero sus técnicas de trabajo más depuradas y sus más asombrosas erudiciones. Una de las dos partes de que se compone el volumen se dedica al cine; otra de ellas –la primera–, a la mitología de las leyendas urbanas y a la literatura. A lo largo de las ágiles e informadísimas páginas del tomo van desfilando casas de tinta y de papel y casas de celuloide –mudas, en blanco y negro y en color, extranjeras y españolas- en perfecta armonía expositiva, a mayor gloria de esa "arquitectura del horror" que figura en el subtítulo del libro y sobre la que ha tejido el autor su vasta y sabia tela ensayística. Disfrutad, queridos lectores, con las *Casas maldi*tas de Angel Gómez Rivero. O, mejor aún, temblad, mezclando horrores y placeres en idéntica coctelera, con las atinadas evocaciones que de esos terroríficos edificios nos proporciona el estudioso. Yo todavía tiemblo si me acuerdo, por citar sólo un caso concreto, de aquella casa horrible donde Kubrick sitúa la acción de su película *The Shining* (1980). A Stephen King no le gustó, pero a mí logró quitarme el sueño durante una semana

> Luis Alberto de Cuenca Madrid, 21 de junio de 2007

A la hora de iniciar este libro, tengo el obligado placer de acordarme de mis amigos Damián Reyes, Juan Luis Helguera, Diego Arjona, Carlos Díaz Maroto y mi sobrino Gori, por compartir conmigo tanto celuloide entrañable.



Sí, ya está llegando... Sólo resta terminar de subir el empedrado camino para llegar a ella. Los goznes de sus puertas chirrían al abrirse, pero no importa. Ella espera, ansiosa, a que penetre en su interior. Amigo lector, no la defraude...

## Introducción

«Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, de las que pueda soñar tu filosofía.»

Hamlet, William Shakespeare

#### ESE VIEJO CASERÓN QUE SIEMPRE NOS ASUSTÓ

He de confesar que inicio este ensayo, por pura casualidad cautiva del destino, en el día de Todos los Santos –*Tosantos*, para una mayoría que gusta de la síntesis oral–, con la popularizada noche de *Halloween* a mis espaldas. Y cito al *desti*no, a esa fuerza que se supone actúa sobre los hombres y sus conductas manipulándolos a su antojo, ya que este libro versa, como bien sabe el lector tras leer el título de la portada, sobre casas malditas, encantadas. Justamente, mi hijo y un grupo de amigos anduvieron unas horas antes de escribir estas notas introductorias, en la tan señalada y mágica noche del 31 de octubre, divirtiéndose con la visita a casas apartadas en las que hallar un poco de emoción juvenil. Pues bien, en una vieja vivienda derruida al borde de un acantilado, desde la que se pueden divisar, por cierto, las columnas de Hércules –el monte Calpe, que no es otro que el peñón de Gibraltar, y el africano monte Abila– que marcan el camino de la hipotética ubicación de la Atlántida, el continente perdido, parece ser que detectaron ciertos fenómenos que muchos catalogarían de sobrenatural: unas luces a distintos niveles y una especie de fémina vaporosa que salía de entre las ruinas y que fue a perderse en las aguas del Mediterráneo, entre los riscos de un mar silencioso y ante los atónitos ojos de varios de los presentes. No deja de tener cierta gracia la anécdota, justamente ahora, ya digo, que inicio este libro que considera dicho tema. Y sin haber llevado a cabo un estudio profundo sobre el evento citado –ni sobre el estado beodo o no de los testigos–, no dejo de meditar sobre esta categoría de sucesos y en el hecho de que la humanidad siempre necesitó de vivencias similares para mantener, acaso, la fe en otra vida alternativa o continuadora de ésta.





La casa de Psicosis, acogedora y apacible... durante el día.

El campo de la pintura tampoco es ajeno al tema.

No hay más que detenernos ante una vieja mansión abandonada, con las ventanas de madera destrozadas y batidas por el viento, el estuco vencido por las inclemencias del tiempo, las sombras nocturnas dibujando extrañas y sospechosas formas en sus relieves..., para que, por nuestra mente, cobre cuerpo la ilusión de que estamos ante una casa encantada. Es la atracción del abismo, la belleza del diablo, el deleite por lo misterioso e incierto, pese a que la mayoría siempre pensemos que estamos ante una ilusión, una quimera de nuestros sentidos, ya que hasta que no seamos testigos conscientes y directos de esas puertas que se supone conectan con otros mundos, de su existencia real, no dejaremos de pensar que lo prosaico domina más nuestras vidas que la metafísica poética de nuestras mentes rebeldes, que jamás dejaron escapar al niño interior.

Si llevamos a cabo un concienzudo estudio sobre las casas encantadas con fenómenos de poltergeist, sin olvidar a las viviendas que encierran misterios, que la historia nos lega, llegamos a la conclusión de que existen casos en todas las geografías del orbe. Cada ciudad antigua tiene su vivienda encantada, sus leyendas, sus historias locales, que hablan de fantasmas, de apariciones, voces que susurran e, incluso, gritan con la complicidad de la noche, además de diversas evidencias de telequinesis. En la mayoría de los casos siempre tenemos una vieja mansión, de estudiada arquitectura, como decorado de fondo ideal para las manifestaciones extrasensoriales. Existe un regusto romántico en esta atracción, amén de un sentido aventurero por penetrar en dominios desconocidos que, aunque nuestra razón repudia, nuestro subconsciente no deja de aceptarlo con un guiño cómplice. Y la literatura, lógicamente mucho antes que el cine, ya tomaría cartas en el asunto, pues, desde Plinio el Joven, los textos escritos nos traerían la siniestra estampa de la casa maldita; y desde 1764, fecha en la que Horace Walpole escribiera El castillo de Otranto, las novelas y relatos no han dejado de recurrir a la magia ambiental del tema para producir mil y un espantos en los lectores, con argumentos inspirados en esos sucesos de la crónica popular, o nacidos por la porten-